

LA LEALTAD AL LÍDER

EL PLEBISCITO DE 1988 Y LA DERECHA EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA CHILENA

Pablo Rubio Apiolaza

Universidad Austral de Chile¹

Introducción

El proceso de transición chilena desde un régimen autoritario (liderado por Augusto Pinochet desde 1973 a 1990) a uno de carácter democrático hunde sus raíces en la conflictiva década de los ochenta. Este contexto se caracterizó por la promulgación de la Constitución Política, por una aguda crisis económica y por el resurgimiento del sistema de partidos y del movimiento social. Junto a otros elementos nacionales e internacionales, estas circunstancias determinaron una profunda crisis del régimen militar, que finalmente determinó una salida pactada a la democracia. En el complejo marco de esa década, las bases civiles de apoyo al régimen se organizaron rápidamente para desenvolverse en la futura democracia.

Tras un relativo «silencio político» que se extendió a lo largo de diez años, desde 1983 la composición de la derecha civil se aglutina con meridiana claridad principalmente en torno al Movimiento de Unión Nacional (MUN) —desde 1987 Renovación Nacional (RN)—, y a la Unión Demócrata Independiente (UDI). Estas heterogéneas organizaciones pronto se transformaron en protagonistas de la transición, en un marco de profundas diferencias internas de carácter estratégico y político. En efecto, la postura de esos partidos respecto a la figura de Pinochet y a la propia transición representó un eje de sustantivas diferencias, que a partir de 1990 marcó el bipartidismo que predominó en la derecha chilena.

Este artículo reconstruye parte de esa diversidad que se mostró reflejada en la consulta plebiscitaria de 1988, el cual definió la continuidad de Pinochet al mando del país. Examinar históricamente esa coyuntura permite confirmar con mayor propiedad la existencia de «derechas», CABE decir, de un campo con una diversidad interna importante. ¿Cómo enfrentó la derecha el plebiscito de 1988? ¿Mantuvo su lealtad al régimen o la condicionó en torno a otros elementos? ¿Se puede afirmar que existe una cultura plural de «derechas»? Éstas son algunas de las interrogantes examinadas en este artículo.

En Chile, la segunda mitad de la década de 1980 estuvo marcada por la preeminencia definitiva de la tesis de la «transición pactada», aunque es cierto que el proceso fue controlado por el propio gobierno hasta bien entrada la década.² Este tipo de transición incluía la aceptación de las «reglas del juego» constitucionales, concretamente contenidas en el articulado transitorio de la Carta Fundamental de 1980. En esta nueva coyuntura, las «reglas del juego» incluyeron la realización de un plebiscito ratificatorio en 1988, que —de resultar vencedor en la contienda— ratificaría el mandato del general Augusto Pinochet por ocho años más.

La opción de una transición gradual ganó mucho terreno en las élites políticas, en parte por el propio camino asumido por el régimen militar, el cual desde 1986 dictó sucesivas leyes políticas para intentar lo que el ministro Secretario Ge-

neral de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, denominó la «proyección del régimen».³ De esta forma, en octubre de 1986 se promulgó la ley de Inscripción Electoral y de Servicio Electoral, piezas clave del engranaje político y que garantizaban comicios limpios e imparciales. A la ley de Partidos Políticos se sumó la promulgación de la ley de Votaciones Populares y Escrutinios, dictadas en 1987 y 1988, respectivamente.⁴

A pesar de la desconfianza de la oposición, el gobierno militar garantizó determinadas condiciones para la realización de un plebiscito, que impondría al general Augusto Pinochet como el candidato único de la contienda. Tanto la propia opción del plebiscito como la presentación del jefe de Estado como candidato único en aquella elección, suscitaron ásperos debates en las organizaciones civiles adherentes del régimen.

La reactivación de la movilización opositora en 1986, que incluyó una dosis de violencia principalmente proveniente de grupos de izquierda radicalizados, comenzó a forjar una unidad coyuntural entre los sectores de derecha, los cuales se caracterizaron por su fragmentación en la primera parte de la década.⁵ Principalmente en el sector juvenil y estudiantil, sus bases comprendieron que, si bien intelectualmente se estaba aceptando una salida pacífica y gradual hacia un contexto democrático, en la práctica la oposición no renunciaría a la movilización social con fines de desestabilización.⁶

Dicho de manera sucinta, el período que se extendió desde fines del año 1986 y comienzos del año siguiente constituyó una etapa clave en la historia política chilena. Esto fue posible porque se configuraron con mayor decisión, y tras un largo camino recorrido durante más de una década, los dos bloques político-ideológicos definitivos que predominaron en el Chile de la transición, vale decir, un centro-izquierda moderado, y una derecha que también poseía cuotas importantes de diversidad.⁷

Dentro de esta nueva coyuntura, los adeptos civiles del régimen representados en el MUN y

en la UDI experimentaron tal vez el momento más traumático de su experiencia en los años ochenta: la formación de Renovación Nacional, considerada como la única instancia de unidad política del sector. En este momento, el desafío de unificar a las distintas «derechas» en un solo partido —y en un momento clave del régimen militar— constituyó un ejercicio arriesgado y complejo, ya que reunía tanto a incondicionales del gobierno como a personas que tenían ciertas ideas críticas.

Tras consolidarse la ruptura de RN en abril de 1988 —que volvió a separar a la UDI del MUN, esta última mantuvo el nombre de Renovación Nacional—, el plebiscito de octubre nuevamente dejó entrever las diversidades de este sector.

El plebiscito de 1988 y la derrota electoral

Desde mediados de ese año, los dos partidos de derecha reformularon parcialmente sus estrategias partidarias después de su traumática separación. La proximidad del plebiscito provocó una rápida y momentánea unificación, aunque manteniendo las profundas diferencias que, a la postre, terminaron con el proyecto de una derecha política unida. Esta vez, el apoyo inequívoco a la obra del régimen militar provocó que las diferencias más profundas se dejaran atrás, aunque en esta coyuntura ambos partidos difirieron en la organización y en los contenidos de la campaña electoral.

Sin embargo, la mayor consistencia de la derecha se fortaleció en tanto se alejó progresivamente del centro político, representado por la Democracia Cristiana, que a estas alturas estaba consolidando su alianza con la izquierda moderada. Esto tuvo su corolario en la fundación, el 2 de febrero de 1988, de la «Concertación de Partidos por el No», alianza electoral destinada a derrotar al régimen en el plebiscito.⁸ El desafío de la derecha consistió también en hacer frente a una oposición que, por encima de sus diferencias, poseía una mayor consistencia de su mensaje político, dentro del cual la demanda

de democracia y las denuncias por violaciones a los derechos humanos constituían sus ejes principales.

De todas maneras, las fuertes críticas propinadas a la oposición, visibles desde comienzos de año, le otorgaron unidad de propósitos al proyecto de la derecha, a la vez que ocultó por un momento al menos, su profunda diversidad interna.⁹ Uno de los críticos más acérrimos fue el dirigente de la UDI Pablo Longueira, quien estimó que:

es evidente que para que la opción del No tuviese un mayor grado de credibilidad en la opinión pública, había que encontrar una figura que no reflejara el caos. Como ya no la obtuvieron, el triunfo del No será inevitablemente el caos para el país... Recuerdo que algunos derechistas –todos entreguistas por naturaleza– ya habían comenzado a sostener que si lo nominaban, ese era el mejor candidato que tenía la oposición para derrotar al que propusieran los comandantes en jefe.¹⁰

El propio Longueira reafirmó su confianza irrestricta en el liderazgo de Pinochet, que de acuerdo a su diagnóstico, iba a traducirse en un gran triunfo en el plebiscito. El dirigente afirmó que

desde hace más de cuatro años que trabajo formando un Departamento Poblacional en la Región Metropolitana. Desde ahí, he podido apreciar el apoyo que siempre ha tenido el Presidente Pinochet... ese apoyo se basa principalmente en una red social que ha permitido incorporar a miles de chilenos que por décadas permanecieron en la extrema pobreza, a los beneficios de la sociedad; a su permanente lucha contra el marxismo, porque para ellos no es un problema teórico; al orden y tranquilidad de estos 15 años... por último, a una personalidad que tiene llegada y sintonía con las inmensas mayorías silenciosas que lo ven a diario conducir al país con rectitud, honradez y un esfuerzo personal que jamás habían visto en los políticos tradicionales de nuestro país.¹¹

Cuando fue consultado acerca de la conducción de la campaña plebiscitaria, el dirigente ar-

gumentó que «es natural que, dado lo especial de esta campaña y de este plebiscito presidencial, tenga sentido que la planificación y conducción medular venga y esté radicada en el gobierno».¹² Por los mismos días, el 17 de mayo de 1988 se reunieron Jaime Guzmán y Longueira con el ministro del Interior, Sergio Fernández, para tratar acerca de la estrecha colaboración entre el régimen y la UDI por el Sí para coordinar la campaña electoral.¹³ Sin duda, la UDI poseía una identificación más fuerte con el régimen, lo que se mezclaba con el profundo recelo sobre lo que llamaron la «derecha tradicional».

Por lo mismo, la UDI por el Sí asumió esta campaña como si fuese propia, y propició que el propio gobierno se consolidara como el conductor de la misma, desplazando a los restantes adeptos al régimen, como los miembros de RN. Respondiendo a los múltiples ataques que acusaron de intervención electoral al gobierno, el dirigente de la UDI, Herman Chadwick, afirmaba que las Fuerzas Armadas estaban en todo su derecho de dirigir la campaña plebiscitaria.¹⁴

Una semana después de estas declaraciones, la Comisión Política de la UDI por el Sí confirmó estas opiniones. En una declaración de siete puntos, argumentó que:

La UDI por el Sí valora la claridad con que el Gobierno ha destacado su derecho y su deber de proyectar su obra para consolidarla, perfeccionarla y completarla, tarea que hace legítimo y necesario que las autoridades gubernativas jueguen un papel determinante para favorecer el triunfo del Sí... Sin perjuicio de su deber de atenerse a la legislación vigente y de garantizar un acto plebiscitario limpio y transparente, el Gobierno no es ni puede ser ajeno a la campaña por el triunfo del sí, sino que es y debe ser actor principalísimo de ella.¹⁵

Renovación Nacional, por su parte, apoyó la opción del régimen en el plebiscito, pero sólo si se cumplían determinadas condiciones. De acuerdo a un artículo publicado en su revista teórica, *Renovación*,

si la junta de Comandantes en Jefes nombra como candidato al actual Presidente debe hacerlo como civil, porque es absurdo que se obligue a la ciudadanía a votar a favor o en contra del Comandante en Jefe del Ejército. Las FF.AA. y de Orden no son patrimonio de ningún sector político.¹⁶

Cabe señalar que todavía la decisión sobre el candidato no estaba tomada oficialmente, lo que de alguna manera extendió el debate en los adeptos civiles del régimen.

De todos modos, Renovación Nacional se alineó con la alternativa de apoyo al régimen de Pinochet, tal como afirmaron en el siguiente documento:

al votar Sí se respalda la posibilidad de vivir en un régimen democrático cuyas eventuales ineficiencias podrán corregirse en un marco de estabilidad... votar Sí implica respaldar el único régimen económico que, en los más diversos países, ha demostrado capacidad real para superar el subdesarrollo.¹⁷

En RN, si bien finalmente se apoyó al plebiscito como opción sucesoria, la adhesión a Pinochet como eventual candidato estuvo plagada de matices e incluso de críticas. El dirigente de esta agrupación, Alberto Espina, sostuvo que:

mi opinión personal es que hay que buscar un candidato que concite el apoyo de todos aquellos que, valorando lo que ha hecho el gobierno, por diversas razones son críticos del general Pinochet... si de mí dependiera, el ideal sería un candidato que obtenga la mayor adhesión posible, incorporando al Sí a quienes prefieren una persona distinta al presidente, sin que ello signifique desconocer los méritos del general Pinochet.¹⁸

A ello, el dirigente agregó que

personalmente hay que actuar con criterio pragmático. Ese criterio es el que me hace pensar, fundamentalmente en un sector joven, que quiere un nombre distinto que proyecte despersonalizadamente la obra del gobierno. Me preocupa que el nombre del General Pinochet no logre concitar el respaldo de esas personas por distintas razones: su

estilo confrontacional y poco conciliador, por la situación que el país vivió en relación a los Derechos Humanos... y porque hacia el futuro se requiere actuar con firmeza pero con capacidad de impulsar un mayor entendimiento entre los chilenos.¹⁹

Con estas declaraciones, nuevamente, su partido planteó un foco intenso de debate dentro de los adeptos civiles del gobierno.

De esta manera, algunos sectores de RN exhibieron un lenguaje que en gran medida tenía un parecido con el de la oposición moderada. Sin embargo, consultado en la eventualidad de que Pinochet fuera nominado candidato al plebiscito, Espina afirmó que «vamos a trabajar por el Sí sin inconvenientes», con lo cual inmediatamente se alineó con el régimen y su obra.²⁰

Sin duda, en términos globales, RN y la UDI continuaban formando parte de los adeptos civiles del régimen, y especialmente de Pinochet, a quien todavía se sentían unidos por una especie de «cordón umbilical» o de «adhesión psicológica», desde el mismo momento del golpe de Estado que lo había colocado en el poder en 1973.²¹

Mientras tanto, RN celebró un Consejo General en julio de 1988. Si bien se reeligió al exministro Sergio Onofre Jarpa como presidente del partido, sectores más liberales cercanos a Andrés Allamand obtuvieron una importante representación en la Comisión Política del partido.²² En cualquier caso, tras el abandono del sector UDI, RN se consolidó como una fuerza relativamente homogénea en los años finales del régimen militar y en la organización más poderosa del sector.

La UDI, entretanto, continuó posicionándose incondicionalmente al lado del general Pinochet y su eventual candidatura. El dirigente y miembro del Consejo de Estado, Juan Antonio Coloma, afirmó que

frente a la actitud rupturista que ha tomado la oposición en los últimos meses, tiendo a pensar que el candidato del SI tiene que ser aquél con más posibilidades de triunfo. En ese contexto, pienso que Pinochet es la mejor alternativa... la

oposición ha demostrado que no se trata de un problema de nombres, sino de institucionalidad y de la obra del régimen.²³

En la misma lógica se ubicó Guzmán, cuando, criticando fuertemente a RN, sostuvo que:

Es irreal abogar por un presunto candidato de consenso cuando lo que no existe es precisamente ese consenso básico respecto al proyecto de sociedad que los diversos sectores postulan. En tales condiciones, estimo que el candidato natural del Sí es el presidente Pinochet, porque nadie tiene una personalidad tan vigorosamente popular para encarnar esta alternativa, ofreciendo en forma simultánea plenas garantías a las Fuerzas Armadas y de Orden, junto al título cívico que le brinda el hecho de haber encabezado el gobierno más realizador que Chile haya tenido en el presente siglo.²⁴

A pesar de las múltiples presiones que desde la propia Junta Militar existieron contra la idea de Pinochet como candidato oficial del gobierno —especialmente por parte del general de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei, y del general de Carabineros, Rodolfo Stange—, pudo más la lógica y el realismo político. Finalmente, el 30 de agosto de 1988, se anunció de manera oficial la fecha del plebiscito (5 de octubre) y Augusto Pinochet anunciaba su propia candidatura única.²⁵ Esto no alteró sustancialmente el escenario ya que hacía muchos meses (y años, quizás) se venía hablando de la eventual candidatura del jefe de Estado.

En un duro discurso pronunciado ese mismo día en la cadena nacional de televisión —presuntamente redactado por Francisco Javier Cuadra y dejando a un lado las propuestas de Sergio Fernández— Pinochet marcó desde ese día la pauta de la breve campaña, con contenidos claramente enfrentados y «anclados en el pasado», lo cual, para algunos de sus colaboradores, marcó el fracaso de la candidatura.²⁶

Con todo, esta decisión aceleró el alineamiento de la derecha política con el régimen militar, especialmente cuando el 5 de septiembre

se inició la campaña oficial.²⁷ Dicha campaña fue dirigida directamente desde el propio aparato administrativo del gobierno, lo que supuso que los partidos no intervinieran en la misma de una manera directa relegándose a un segundo plano. Como lo señaló Gonzalo Vial:

fue una máquina oficial o semioficial, fría y burocrática, de corte y predominancia militar. Sus miembros eran sincera y hasta ardorosamente pinochetistas, pero la maquinaria mataba cualquier espontaneidad. La tendencia invariable sería no dar hacia arriba malas noticias.²⁸

En gran parte, el propio Pinochet «dirigió» la campaña viajando activamente a las diferentes regiones del país. En 1986, cuando aún no se definía la candidatura oficial en la voz de la Junta Militar, el jefe de Estado realizó un total de dieciocho visitas a distintos lugares y al año siguiente veintiséis giras, pero en los primeros siete meses de 1988 Pinochet efectuó un total de veintitrés visitas, con lo cual se demuestra una estrategia basada en el trabajo en terreno.²⁹

En el mismo tono «optimista» del ministro del Interior se expresó el dirigente de la UDI, Jaime Guzmán. En un artículo de la revista *Ercilla*, afirmó que:

Nos enorgullece haber sido protagonistas de la obra del actual régimen, ya que ésta ha impulsado una sociedad libre y moderna que, combatiendo los anacronismos socialistas y la agresión marxista, camina hacia un desarrollo integral que pronto habrá superado la extrema pobreza.³⁰

Incluso en Renovación Nacional reconocieron el valor de la obra del régimen militar, moderando sus críticas en este contexto plebiscitario. El antiguo dirigente del MUN y ahora de RN, Carlos Reymond, reconoció:

Creemos que el gobierno militar, en lo que se refiere a los aspectos económico sociales, ha gobernado con lo que son y han sido siempre nuestras ideas y por eso lo hemos apoyado. No hemos gobernado nosotros, pero en ciertas materias han gobernado nuestras ideas.³¹

La unidad de propósitos de la derecha y el régimen militar obtuvo una prueba concreta a un mes de la contienda plebiscitaria. El propio general Augusto Pinochet, en una carta privada dirigida al presidente de RN, sostuvo que: «expreso a usted mi agradecimiento más sincero, por la permanente defensa de nuestros postulados y por su insaciable acción de apoyo al Supremo Gobierno».³²

Sin duda, a pesar de las discrepancias, las organizaciones políticas de derecha apoyaron activamente la campaña por el Sí, lo que implicaba una adhesión importante al jefe de Estado.

Paralelamente, la derecha en su conjunto se posicionó con claridad frente a la oposición agrupada en la Concertación y en los grupos de extrema izquierda, los cuales temieron por muchos meses un fraude plebiscitario. El vicepresidente de la UDI, Jovino Novoa (quien fue Subsecretario del Interior a comienzos de los años ochenta), comentó que la opción No «encierra un riesgo grande de violencia. No quiero decir que sea exclusivamente una opción de violencia. Pero es muy poco definida y, a mi modo de ver, presenta altas posibilidades de transformarse en una opción violenta».³³ Con ello, importantes sectores de la derecha se embarcaron en una campaña con un tono confrontacional, lo que les reportó pobres resultados.

De esta forma, el mensaje denominado como «campaña del terror» se hizo presente en la derecha, lo que contrastó con la estrategia opositora que tenía un carácter más «positivo y optimista». Estas visiones se reprodujeron en la campaña electoral televisiva, la cual tuvo un peso importante a la hora de definir el resultado electoral.³⁴

En ese contexto, la UDI por el Sí enfatizó los contenidos más radicales de su discurso. A tres días del plebiscito, Jaime Guzmán advirtió que

el problema marxista sigue siendo central en Chile. Es posible que haya naciones occidentales donde el anacronismo y fracaso mundial del marxismo lo

conviertan hoy en un problema superado. Pero en nuestro país no es así.³⁵

Sin embargo, por esos mismos días, RN persistió en esa vocación de centro-derecha y planteó algún que otro «coqueteo» a la Democracia Cristiana. El propio presidente del partido, Sergio Onofre Jarpa, irrumpió señalando:

Creemos que la DC debiera definirse de una vez por todas sobre cuáles son sus líneas, su camino, sus propósitos. No pueden ser definiciones teóricas, sino en los hechos. A la DC le ha ido bien cuando se ha definido como anticomunista en 1964, y obtuvo el apoyo de la derecha de entonces. Le fue muy mal cuando derivó hacia posiciones de extrema izquierda marxista y designaron a Tomic con un programa igual al de la UP.. (La DC) debe definirse y mantenerse en una posición con la gente de orden, trabajo y con clara orientación democrática.³⁶

Complementario a esto, argumentó que «el partido reconoce, además, la necesidad y la legitimidad de la existencia de una oposición democrática, bajo el supuesto ineludible de que ella sea constructiva y anteponga a todo interés partidista, el interés nacional».³⁷ Con estas declaraciones de tono tan diferente llegaba la derecha al 5 de octubre. En Chile, la campaña electoral se cerraba en medio de la incertidumbre sobre qué pasaría tras quince años de régimen autoritario.

El 5 de octubre de 1988 se celebró el plebiscito en plena calma, a pesar de existir una tensión importante en los partidos de derecha, así como en todos los actores políticos relevantes y en la sociedad en general.³⁸ ¿Cómo recibiría Pinochet un eventual resultado adverso? ¿Reconocerían los actores los resultados finales del plebiscito? Más allá de éstos y otros interrogantes, aquel día Chile estuvo en el punto de mira de gran parte del mundo.

Tras una larga espera, los resultados no se hicieron públicos hasta las 2:30 horas de la madrugada del día siguiente. De un universo electoral total de 7.236.241 votos escrutados

válidamente emitidos, el Sí obtuvo 3.111.875 sufragios, equivalentes al 43% de las adhesiones ciudadanas, en tanto que la opción del No obtuvo 3.959.495 votos, equivalentes al 54,70% de los votos válidamente emitidos.³⁹

El claro triunfo de la oposición constituyó un logro político y planteó una serie de desafíos para el aún incierto futuro que se avecinaba. La derrota electoral del régimen, por el contrario, llevó a la derecha a reformular sus estrategias para enfrentar las futuras elecciones presidenciales y parlamentarias con el fin de revertir el adverso resultado.

El eventual fin del gobierno constituyó un terremoto político importante para sus adeptos civiles. El mismo 5 de octubre por la noche, en un programa de televisión, Sergio Onofre Jarpa fue el primer político de RN y partidario del gobierno en reconocer la derrota electoral del general Pinochet, antes de que lo hiciera el Ejecutivo de manera oficial. En la UDI, el convencimiento del triunfo de la oposición se demoró un poco más.⁴⁰

Al día siguiente del plebiscito, Renovación Nacional, a través de su Comisión Política, publicó un documento que advertía acerca los pasos que debía dar el partido en los meses siguientes. En primer lugar señaló que:

La opción No ha alcanzado mayoría en el plebiscito, Sin embargo, el futuro de Chile no está resuelto, En diciembre de 1989, como lo dispone la Constitución Política, deberá realizarse la elección de Presidente de la República, conjuntamente con la de Congreso Nacional.⁴¹

De manera que, refiriéndose a los llamamientos que desde los distintos grupos extremos se hicieron para acometer una acción de fuerza que pusiera en jaque el orden institucional, el partido declaró:

Renovación Nacional llama a los chilenos a rechazar todo intento de desconocer la Constitución Política o cerrar la vía democrática por medio de la violencia y el caos... En las actuales circunstan-

cias, RN reitera su respaldo a las Fuerzas Armadas, al Presidente de la República y a la Junta de Gobierno, como asimismo, su reconocimiento por la trascendental tarea que iniciaron el 11 de septiembre de 1973.⁴²

Esta declaración no sólo estaba dirigida hacia los grupos de extrema izquierda que exigieron que Pinochet renunciara de manera inmediata al poder, sino también a los propios sectores cercanos al gobierno.⁴³ Incluso un miembro de la Comisión Política de RN denunció la demora en los resultados electorales y las intenciones que desde el gobierno habrían llamado a desconocer los resultados.⁴⁴

Lejos de esos comentarios propiamente coyunturales, se puede colegir de estas declaraciones que el apoyo de RN al gobierno militar, a su obra y al jefe de Estado permaneció en gran parte intacto, a pesar de los matices y las críticas que en su momento formularon.⁴⁵

Para ello, el partido concentró todos sus esfuerzos en la próxima batalla electoral. La Comisión Política lo reflejó así cuando afirmó que:

Estamos ciertos que el proyecto de sociedad libre cuenta con un amplio respaldo, que va más allá de la alta votación obtenida por el Sí y que deberá reflejarse en la próxima elección presidencial y parlamentaria. Allí podrán compararse las realizaciones concretas alcanzadas, con los pobres y negativos resultados de los grupos opositores cuando fueron gobierno y con las retrógradas fórmulas socializantes que pretenden reeditar.⁴⁶

Por otro lado, la directiva de la UDI por el Sí también se pronunció oficialmente en una conferencia de prensa convocada días después del plebiscito, donde reconocieron la derrota electoral de Pinochet. En una declaración leída por Jaime Guzmán y donde estaban presentes Pablo Longueira, Jovino Novoa, Gonzalo Uriarte y Alfredo Galdámez, se señaló que:

mientras la mayoría alcanzada por la opción No se verá pronto afectada por las significativas diferencias de principios entre quienes la conforman,

la alta votación obtenida por la opción Sí aglutina a un amplio porcentaje ciudadano, cuya homogeneidad fundamental obliga a convertirlo en una fuerza cívica decisiva para las elecciones presidenciales y parlamentarias del año próximo.⁴⁷

Si bien la UDI por el Sí reconoció que el contexto que se abrió daba la legitimidad a la Concertación para proponer cambios a la Constitución Política, también manifestó el mismo temor que RN, en el sentido de que muchos sectores (de distintos colores políticos), intentarían aplicar una solución distinta a la institucional. Lo señaló Guzmán cuando afirmó que:

las constituciones nunca son inmodificables, pero cualquier intento de pretender transformar el resultado plebiscitario de ayer en una instancia para desbordar la institucionalidad vigente, llevaría a que el propio resultado tropezara con la fuente de validez y legitimidad que tiene, que deriva precisamente de las normas constitucionales en que ha tenido lugar.⁴⁸

En una larga entrevista publicada el 13 de octubre de 1988, Guzmán volvió a sostener que «el gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones como fruto del resultado del plebiscito.⁴⁹ De todas maneras, la derecha política abrió la puerta para una futura negociación constitucional, tesis que fue compartida mayormente por RN. Esta decisión se explica por motivos tácticos, ya que se temía que en un eventual gobierno de mayoría opositora en democracia, se liquidara completamente la Constitución Política de 1980. Así las cosas, la negociación en un régimen autoritario podía ser más ventajosa para sus intereses.

Paralelamente al reconocimiento del triunfo de la oposición comenzaron las autocríticas, lo que nuevamente puso de relieve conflictos no resueltos entre los partidos oficialistas. Para la directiva de RN, por ejemplo, la comparación programática y política entre el Sí y el No,

estuvo ausente del plebiscito, ya que este mecanismo facilitó a la oposición una fachada unitaria, la liberó de la obligación de formular sus propios

programas e, incluso, le permitió recoger votos entre quienes, reconociendo las realizaciones del gobierno, preferían elecciones abiertas.⁵⁰

Así, veladamente, RN criticó el mecanismo plebiscitario utilizado, lo que venía denunciando desde mediados de la década y que había aceptado a regañadientes.

En la UDI, las voces fueron más escasas respecto a la autocrítica. El 7 de octubre de 1988, Pablo Longueira argumentó que «tal vez, el gobierno cifró muchas esperanzas en la obra y no cuantificamos cuánto se opacaba por la estrechez económica que tuvieron que vivir muchos hogares después de la recesión».⁵¹

Pero sin lugar a dudas, Renovación Nacional encabezó las críticas más profundas a la campaña plebiscitaria. El representante de la corriente más contrariada, Andrés Allamand, analizó la derrota en duros términos declarando que «la campaña oficial... utilizó el aparato estatal como instrumento proselitista». Además, criticó la carencia de un enfoque político —principalmente en la campaña de televisión— y la exclusión de los partidos en la misma.⁵² Por otra parte, Allamand fustigó directamente al jefe de gabinete, Sergio Fernández, cuando sostuvo que «el responsable de la derrota fue el que condujo las fuerzas: el ministro del Interior y su equipo directo».⁵³ Mientras tanto, en el mismo medio de prensa, Alberto Espina, miembro de la Comisión Política de RN, afirmó que el trabajo electoral se habría hecho «con más funcionarios que partidarios».⁵⁴

Como respuesta a estas acusaciones, el gobierno respondió con fuerza y el ministro del Interior argumentó que, en la campaña, «Renovación Nacional insistió, desde el comienzo, en mantener un perfil propio y actuar por separado. Su apoyo a Pinochet abundaba en reservas».⁵⁵

Pero la crítica de Renovación Nacional conoció una formulación más general meses después, en el II Consejo General del partido. En esa reunión, el presidente, Sergio Onofre Jarpa, reconoció que RN no había intervenido en nin-

guna medida en los contenidos de la campaña, ni mucho menos en la organización de la misma. En su parte más fundamental, se reconoció que:

Dentro de nuestra lealtad y de nuestra forma de ser y de actuar en política, nos pareció necesario hacer presente, en diversas ocasiones, nuestras objeciones o reservas respecto a la proyección de esa candidatura a la opinión pública y a la organización de la campaña; también hicimos oportunamente nuestra reserva respecto a las cifras del resultado del plebiscito que se estaban publicitando. Lamentablemente, no tuvimos éxito. No logramos que la campaña fuese organizada dando mayor participación a las bases y a las organizaciones políticas; y se insistió en que nuestra idea de ir priorizando la acción de los partidos, era una idea fuera de tiempo.⁵⁶

Complementando esa afirmación, Jarpa destacó que

no participamos en la dirección de la campaña, que se organizó a través de las autoridades de gobierno. Pienso que hubo una falla en la movilización de los sectores populares que estaban a favor del Presidente. 'Esto tiene que nacer del pueblo', le dije al Presidente cuando conversamos. 'Es el pueblo el que quiere pedirle a usted que continúe en la Presidencia'. Otro error fue lo que hizo la campaña del Sí por televisión, mostrando a Chile como un país rico, en circunstancias de que había —como hoy— mucha gente pobre.⁵⁷

En los días posteriores al 5 de octubre, las voces críticas dentro de la derecha persistieron. En una entrevista publicada en la revista opositora *APSI*, Andrés Allamand advirtió que «se ha confirmado plenamente que las posibilidades del Sí hubieran sido mucho mayores si el candidato hubiera sido un civil..., una cantidad importante de gente que rechazó la candidatura personal de Pinochet ha demostrado un apoyo importante al sistema».⁵⁸

Entretanto la UDI, encabezada por su presidente Jaime Guzmán, en el Consejo Nacional del año siguiente, fustigó a RN, cuando advirtió que en el marco de la campaña plebiscitaria,

«mientras otros cavilaban especulando en torno a irrealidades, preferimos ganar tiempo en las que serían las trincheras de lucha frente a un adversario que ya se encontraba en decidida y en organizada acción».⁵⁹ Así, RN y la UDI se enfrentaron nuevamente, culpándose el uno al otro por la derrota del régimen militar de octubre de 1988.

Pero hubo, sin embargo, un acuerdo implícito entre ambas organizaciones después de la derrota: la necesidad de reformar la Constitución de 1980. En el caso de RN, de inmediato comenzó a plantearse la necesidad de sugerir alternativas para reformar la Carta Fundamental. Como lo afirmó su medio oficial *Renovación*, «el gobierno debe completar los numerosos proyectos que están aún pendientes, entre ellos dictar varias leyes orgánicas constitucionales».⁶⁰

Pero pronto las diferencias internas de los adeptos civiles del régimen se hicieron notorias. Un doctrinario Pablo Longueira sostuvo que las discrepancias entre RN y la UDI eran de dos tipos:

Una coyuntural, que es de actitud frente al actual gobierno, donde es evidente que nosotros nos sentimos mucho más identificados con la obra del gobierno y más vinculados al liderazgo del presidente Pinochet que RN. Hay otro orden de diferencias, que son de una escuela distinta. Somos una generación de dirigentes que hemos estado dispuestos a actuar en política porque tenemos valores y estilos comunes, una acción de hacer la política radicalmente distinta, por el trabajo nuestro llegamos a un sector al que la derecha tradicional nunca antes llegó y nunca va a llegar.⁶¹

Frente a estas acusaciones vertidas contra RN, que la acusaban de ser una «heredera» de la derecha tradicional, el vicepresidente de la colectividad, Miguel Otero, respondió que

nosotros no nos sentimos herederos de nadie. Renovación Nacional tiene sus raíces en una larga tradición histórica de Chile. Confunde a gente que estuvo en el partido Conservador, Liberal, Demócrata Cristiano, Radical y del partido Na-

cional, por supuesto. El nuestro es un partido que no ha participado del gobierno y que actúa independiente del gobierno de acuerdo con su propio programa y su propia doctrina.⁶²

De esta manera, el perfil de RN continuó la misma senda que el ex MUN, y en menor medida que las propuestas de Jarpa, es decir, reivindicarse como una fuerza «independiente» del gobierno.⁶³

Mientras tanto, el gobierno militar iniciaba su etapa final, en la cual la negociación y el diálogo pesaron mucho más que la confrontación de posturas. Bajo este nuevo diagnóstico, rápidamente el ministro del Interior y fundador de la UDI, Sergio Fernández, presentó su renuncia, siendo reemplazado por Carlos Cáceres, a quien le correspondió enfrentar el complejo contexto marcado por el fin del régimen.

De esta manera comenzó el último año de la administración militar, en medio de varios procesos complejos, y en los cuales la derecha partidista asumió un protagonismo mayor.

Conclusión

Durante los diecisiete años del régimen militar chileno, Augusto Pinochet no fue capaz de conformar una base política homogénea y con propósitos únicos. Esto se explica por la tradición histórica diversa de la derecha chilena, pero también con sus propias debilidades como gobierno, el cual tuvo que negociar pragmáticamente con las diversas culturas políticas que tenían varias décadas de existencia.

Si bien la derecha apoyó en plenitud el golpe militar de 1973, el proyecto global del régimen militar y el tipo de liderazgo monolítico y autoritario de Pinochet, provocó que el inicial consenso se terminara entre las distintas vertientes de este campo político.

En la década de 1980, el surgimiento de distintas organizaciones de la derecha sólo fue el producto de tensiones previas: por un lado, la derecha tradicional (heredera de conservado-

res, liberales y del Partido Nacional) organizada en el Movimiento de Unión Nacional y, por otro, la Unión Demócrata Independiente, que recogía una tradición más integrista y autoritaria, además de antipartidista que el grupo anterior. Las diferencias de liderazgos, respecto a la democracia y la lealtad a Pinochet quizás fueron los elementos que más separaron estas tradiciones entre los grupos conservadores.

Durante los ochenta, la división de estas «derechas» complicó el panorama de las élites adictas al régimen, lo que se manifestó en su plenitud en el plebiscito de 1988. ¿Es posible que con una unificación mayor en la campaña la derecha hubiese ganado el plebiscito? No se podría afirmar con rotundidad, aunque es probable que ello pudiera haber ocurrido. Lo que sí es cierto es que a partir de aquella derrota, el camino hacia el bipartidismo fue sólo cuestión de tiempo.⁶⁴

NOTAS

- ¹ Profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.
- ² En un argumento ya clásico, Garretón argumenta que «estos regímenes no se derrocan sino que deben ser derrotados políticamente a través de mecanismos institucionales que, normalmente, son establecidos por el propio régimen», GARRETÓN, Manuel Antonio, *Hacia una nueva era política*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1995, p. 110.
- ³ HUNNEUS, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 550-551.
- ⁴ CAÑAS, Enrique, *Proceso político en Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, p. 216. Un buen resumen de las leyes políticas se encuentra en BOENINGUER, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, pp. 322-324. Para la ley de partidos, véase, FARÍÑA, Carmen, «Génesis y significación de la Ley de Partidos Políticos», *Estudios Públicos*, n.º 27, 1987, pp. 160-197.
- ⁵ «Ocho muertos en 7 días de violencia», *El Mercurio*, 29-IV-1986.
- ⁶ «UDI y MUN rechazan hechos de violencia», *El Mercurio*, 23-IV-1986.
- ⁷ CAVALLO, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Ediciones La Época, Santiago, 1988, pp. 428-436.
- ⁸ Fue integrada por diecisiete partidos opositores. HUNNEUS, Carlos, *El régimen de Pinochet...*, *ob. cit.*, p. 584, ade-

- más, ORTEGA, Eugenio, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, CED-CESOC, Santiago, 1992.
- 9 «Sergio Onofre Jarpa: Cuando la DC fue gobierno demolió derecho de propiedad», *El Mercurio*, 29-I-1988 y «Nueva réplica de Jarpa a dirigentes de la DC», *La Tercera*, 19-II-1988.
- 10 LONGUEIRA, Pablo, «La cara del No, el caos», *La Nación*, I-III-1988.
- 11 LONGUEIRA, Pablo, «Pinochet, líder indiscutido», *La Nación*, 19-IV-1988.
- 12 «Pablo Longueira: Es un error pretender que partidos políticos monopolicen la campaña», *El Mercurio*, 13-V-1988.
- 13 «Gobierno tiene deber de proyectar su obra», *La Tercera*, 18-V-1988. Después de su separación de RN, la UDI había asumido la denominación *UDI por el Sí*.
- 14 «Herman Chadwick defendió intervención de las FFAA. en la campaña electoral», *La Época*, 15-V-1988.
- 15 *UDI por el Sí*, Comisión Política, *El Mercurio*, 20-V-1988. Luego de esta declaración, varios dirigentes de la oposición acusaron al gobierno de intervencionismo electoral.
- 16 ALLAMAND, Andrés, «El candidato ideal», *Renovación*, n.º 24, marzo-abril de 1988.
- 17 «El significado del plebiscito», *Renovación*, n.º 24, marzo-abril de 1988.
- 18 «Alberto Espina: El Sí no debe estar ligado al destino de una persona», *Cosas*, n.º 304, 26-V-1988.
- 19 «Alberto Espina: El Sí no debe estar ligado al destino de una persona», *Cosas*, n.º 304, 26-V-1988.
- 20 «Alberto Espina: El Sí no debe estar ligado al destino de una persona», *Cosas*, n.º 304, 26-V-1988.
- 21 FERNANDOIS, Joaquín, «Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand», *Estudios Públicos*, n.º 78, Santiago, 2000, p. 357.
- 22 Si bien esto no trajo diferencias a corto plazo, sí planteó ciertas tendencias que en los años noventa derivaron en tensiones importantes. La composición de la mesa directiva quedó con Sergio Onofre Jarpa como Presidente, Miguel Otero, William Thayer, Gonzalo Eguiguren y Gastón Cummins como Vicepresidentes, y Allamand como Secretario General. En la Comisión Política destacaron los nombres de Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez, Juan Luis Ossa, Ángel Fantuzzi, Carlos Reymond, Evelyn Matthei, Miguel Amunátegui y Alberto Espina.
- 23 «Juan Antonio Coloma: El plebiscito es el último acto de las Fuerzas Armadas por consolidar un sistema», *Cosas*, n.º 303, 12-V-1988.
- 24 «El plebiscito y el mejor candidato», *Ercilla*, n.º 2.767, 10-16 de agosto de 1988.
- 25 FERNANDOIS, Joaquín y Ángel Soto, «El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia», en SAN FRANCISCO, Alejandro, y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile*, Instituto de Historia UC-Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005, pp. 371-399.
- 26 FERNÁNDEZ, Sergio, *Mi lucha por la democracia*, Editorial Los Andes, Santiago, 1994, p. 270. En ese momento, Cuadra era Embajador de Chile en el Vaticano, pero aun tenía una profunda influencia sobre el jefe de Estado.
- 27 Esto de acuerdo al artículo n.º 31 de la ley 18.700, respecto a votaciones populares y escrutinios.
- 28 VIAL, Gonzalo, *Pinochet: la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002, p. 567.
- 29 HUNNEUS, Carlos, *El régimen de Pinochet... Ob cit.*, p. 569.
- 30 GUZMÁN, Jaime, «UDI: Generación creadora», *Ercilla*, 18-V-1988.
- 31 «Carlos Reymond; La derecha no aceptaría que el general Pinochet desconociera el triunfo del No», *La Época*, 28-IX-1988.
- 32 *Carta de Augusto Pinochet a Sergio Onofre Jarpa*, 5 de septiembre de 1988, Fondo Sergio Onofre Jarpa, n.º 48590.
- 33 «Jovino Novoa: El mundo del Sí en TV», *El Mercurio*, 25-IX-1988.
- 34 Dirigentes como Genaro Arriagada, Ricardo Solari y Enrique Correa jugaron un rol esencial en la campaña del No. MOULIAN, Tomás, *Chile actual, anatomía de un mito*, LOM/ARCIS, Santiago, 1997, pp. 348-349. Para la campaña del No desde el punto de vista opositor véase BOENINGUER Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad...*, ob cit., pp. 340-346.
- 35 «Problema marxista es central en Chile», *El Mercurio*, 2-X-1988.
- 36 «Creo posible una nueva CODE si la DC se define sobre el comunismo», *La Tercera*, 2-X-1988.
- 37 «RN apoya la nominación del Presidente Pinochet», *Renovación*, n.º 27, octubre-noviembre de 1988.
- 38 CAVALLO, Ascanio et al., *La historia oculta del régimen militar...*, ob. cit., pp. 481-502, ALLAMAND, Andrés, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999, pp. 160-163, AYLWIN, Patricio, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No*, Ediciones Planeta, Santiago, 1998, pp. 367-371 y las memorias del general de la Fuerza Aérea de Chile y miembro de la Junta de Gobierno, MATTHEI, Fernando, *Matthei. Mi testimonio*, La Tercera-Mondadori, Santiago, 2003, pp. 160-166.
- 39 CAVALLO, Ascanio, et al., *La historia oculta del régimen militar...*, ob. cit., p. 486.
- 40 «Sergio Onofre Jarpa: Por qué hablé en la noche del 5», *Hoy*, n.º 588, 24-30 de octubre de 1988.
- 41 «RN reiteró el llamado a respetar la Constitución», *El Mercurio*, 7-X-1988.
- 42 *Declaración de la Comisión Política de RN*, 6 de octubre de 1988, *Renovación*, n.º 27, octubre-noviembre de 1988.
- 43 Aún en la actualidad hay distintas versiones para ello. Una síntesis la entrega VIAL, Gonzalo en *Pinochet: la biografía...* ob. cit., pp. 577-578. La del presidente de Renovación Nacional en ARANCIBIA, Patricia, Claudia Arancibia, e Isabel De la Maza, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000, pp. 396-399. La del miembro de la Junta de Gobierno en *Matthei. Mi testimonio...*, ob. cit., 160 y ss. Por último, la versión «oficial» en FERNÁNDEZ, Sergio, *Mi lucha por la democracia...*, ob. cit., 277-287, el cual niega todo intento de desconocimiento de la Constitución.
- 44 «Gazmuri sostuvo que RN ayudó a parar intervención militar en el plebiscito», *La Época*, 10-XI-1988. Por estas declaraciones Gazmuri fue llamado a una reunión con la mesa directiva.

- ⁴⁵ El día 7 de octubre de 1988 Jarpa visitó a Pinochet en La Moneda. Cuando el presidente de RN le preguntó «¿Cómo se siente!», el general, riéndose, le respondió: «Como un boxeador después del *knock out*», ARANCIBIA, Patricia et al., *Jarpa: conversaciones políticas...*, ob. cit., p. 396.
- ⁴⁶ *Declaración de la Comisión Política de RN, 6-X-1988, Renovación*, n.º 27, octubre-noviembre de 1988.
- ⁴⁷ «UDI llamó a convertir el alto apoyo al SÍ en una fuerza cívica decisiva», *El Mercurio*, 7-X-1988.
- ⁴⁸ «UDI llamó a convertir alto apoyo al SI en una fuerza cívica decisiva», *El Mercurio*, 7-X-1988.
- ⁴⁹ Jaime Guzmán: El gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones constitucionales como resultado del plebiscito», *Cosas*, n.º 314, 13-X-1988.
- ⁵⁰ «RN reiteró el llamado a respetar la Constitución», *El Mercurio*, 7-X-1988.
- ⁵¹ «Pablo Longueira: Nuestro trabajo se notó en resultados de la Región metropolitana», *El Mercurio*, 7-X-1988.
- ⁵² «¿Por qué se perdió el plebiscito?», *Renovación*, n.º 28, octubre-noviembre de 1988.
- ⁵³ «Algunos quieren profitar de la imagen del presidente», *Las Últimas Noticias*, 16-X-1988.
- ⁵⁴ También lo señala ALLAMAND, Andrés, *La travesía del desierto*, ob. cit., p. 153.
- ⁵⁵ FERNÁNDEZ, Sergio, *Mi lucha por la democracia*, ob. cit., p. 271.
- ⁵⁶ *Cuenta Política de Jarpa. II Consejo General de Renovación Nacional, Renovación*, n.º 32, junio-julio-agosto de 1989.
- ⁵⁷ *Ibidem*, p. 395.
- ⁵⁸ «Andrés Allamand: Debemos trabajar para ganar la próxima elección», *APSI*, n.º 273, 10-16 de octubre de 1988.
- ⁵⁹ *Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente, Jaime Guzmán, ante el Consejo Nacional del Partido*, 15 de abril de 1989, Colección Documental UDI, n.º 1680.
- ⁶⁰ «La política al día», *Renovación*, n.º 28, octubre-noviembre de 1988.
- ⁶¹ Pablo Longueira: «Veo urgente la unidad», *Ercilla*, n.º 2.786, 21-27 diciembre de 1988.
- ⁶² «Los aires de Renovación», *El Mercurio*, 13-XI-1988.
- ⁶³ BERRIER, Karina, *Derecha regimental y coyuntura plebiscitaria: Los casos de Renovación Nacional y la UDI*, WUS Chile, Santiago, 1989, p. 56.
- ⁶⁴ Diarios y Revistas (todo editados en Santiago de Chile): *Diario La Tercera, Diario La Época, Diario El Mercurio, Diario La Segunda, Diario Las Últimas Noticias, Revista Ercilla, Revista Renovación, Revista APSI, Revista Hoy, Revista Cosas*. **Libros y artículos:** Allamand, Andrés, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999. Arancibia, Patricia, Claudia Arancibia, e Isabel De la Maza, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000. Aylwin, Patricio, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No*, Ediciones Planeta, Santiago, 1998. Berrier, Karina, *Derecha regimental y coyuntura plebiscitaria: Los casos de Renovación Nacional y la UDI*, WUS Chile, Santiago, 1989. Boeninguer, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997. Cañas, Enrique, *El proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997. Cavallo, Ascanio, Manuel

Salazar y Óscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Ediciones La Época, Santiago, 1988. Fernández, Sergio, *Mi lucha por la democracia*, Edit. Los Andes, Santiago, 1994. Fernandois, Joaquín, «Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand», *Estudios Públicos*, n.º 78, Santiago, 2000. Garretón, Manuel Antonio, *Hacia una nueva era política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995. Huneus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001. Matthei, Fernando, *Matthei. Mi testimonio*, La Tercera-Mondadori, Santiago, 2003. Moulian, Tomás, *Chile actual: Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997. Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, CED-CESOC, Santiago, 1992. Otano, Rafael, *Nueva crónica de la transición*, Planeta Editores, Santiago, 2006. San Francisco, Alejandro y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile*, Instituto de Historia UC-Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005. Vial, Gonzalo, *Pinochet, la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002.